

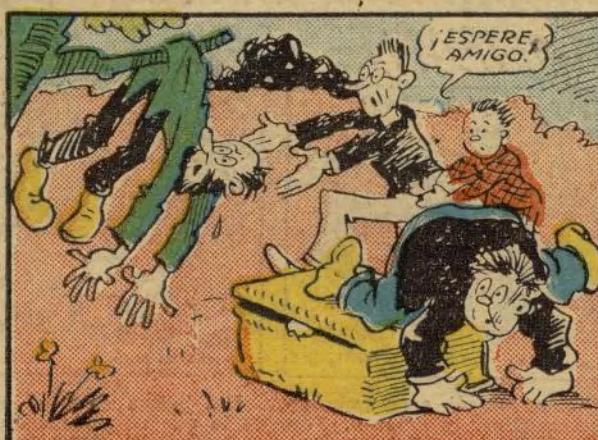
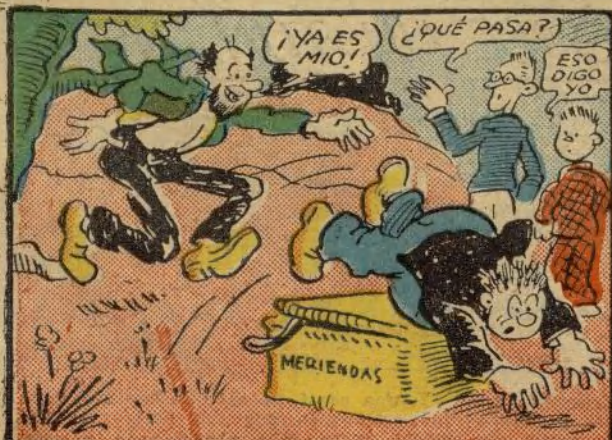
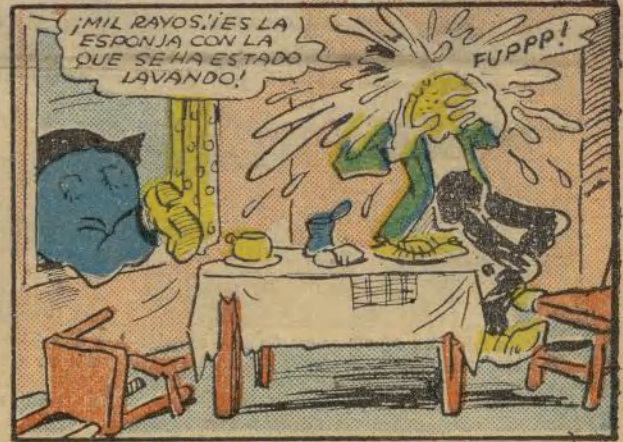
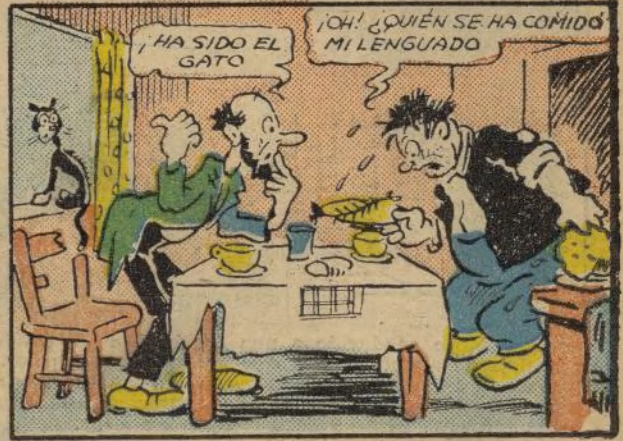


AÑO VI.—NUM. 334

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

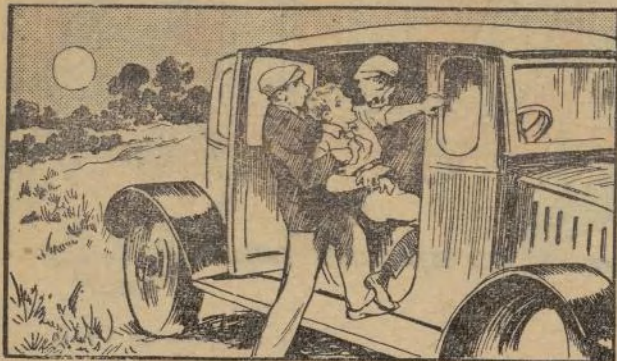
3 de octubre de 1935

SE COME LO DE OTRO PLATO Y LE ECHA LA CULPA AL GATO



Resumen de lo publicado: Antonio es un huérfano que trabaja en el circo Smith. Una noche acude a una cita que le han dado en un bosque para comunicarle noticias de sus padres, y es raptado por dos hombres.

COMPANEROS DE CIRCO



Antes de que Antonio pudiera reponerse de su sorpresa, aquellos dos brutales raptos lo transportaron a un coche que allí cerca tenían preparado y lo introdujeron en él a empujones, mientras le decían: "Te conviene no chistar si quieres pasarlo bien".



Fue luego conducido a una oscura bodega, donde le dejaron abandonado y solo con sus tristes pensamientos. Pero no habían transcurrido muchos minutos cuando la puerta se abrió y apareció un hombre con un farol. El muchacho reconoció a Bepo.



"No olvides que soy tu tutor—añadió—. Pues bien; he decidido llevarte conmigo a Australia, donde trabajarás en un circo. Y es inútil que te opongas", exclamó al salir de la estancia. Cuando Antonio se quedó solo, sintió un ruido a sus espaldas.



"¿Quién eres tú?", le preguntó Antonio. "Sentémonos y te contaré lo que deseas saber", respondió el desconocido. "Soy un polizón de este barco", continuó. "No encontrando trabajo en mi tierra, marché a reunirme con un tío mío en Australia".



Los raptos montaron en el coche detrás de su víctima y sujetaron fuertemente al muchacho, mientras el vehículo se lanzaba a toda velocidad por la carretera. No mucho después el automóvil se detenía en el muelle, y Antonio fue transportado a un barco de carga.



El equilibrista cerró la puerta y avanzó hacia Antonio, que lo recibió con una amarga sonrisa en los labios. "¿Qué pretende usted hacer conmigo?", preguntó el joven, alarmado. "Lo vas a saber muy pronto, ahora mismo", respondió el malvado trapecista.



Voltió la cabeza, y con gran asombro vió que de entre un montón de bultos surgía un muchacho de aspecto simpático, que por breves momentos se le quedó mirando fijamente. Luego le dijo en tono amistoso: "Sin quererlo, oí lo que te ha dicho ese hombre".

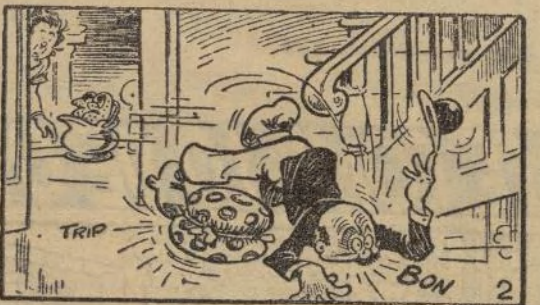


Antonio le interrumpió: "Si me ayudas a huir de aquí y quieres seguirme, yo te proporcionaré trabajo. ¿Puedo contar contigo?" "De acuerdo", respondió el polizón. "Precisamente soy carpintero, y aquí llevo un paquete de herramientas de mi oficio".

DON BONIFACIO Y MANOLIN



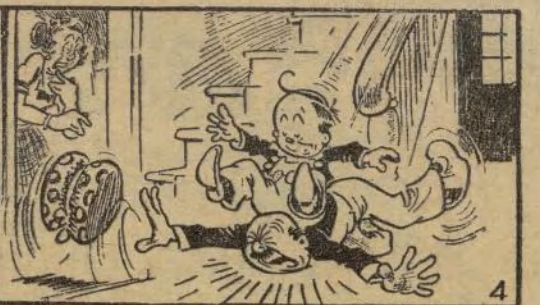
Don Bonifacio se ha enfadado con su señora porque le ha puesto los garbanzos duros, y decide marcharse a un restaurante.



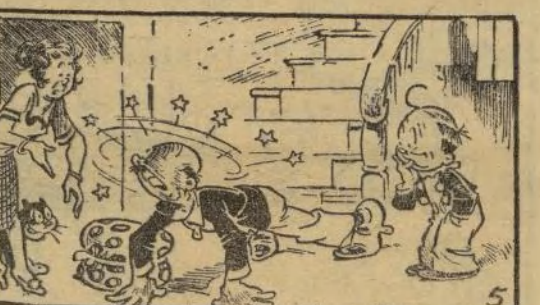
Tan ciego iba el buen señor, que no vió un cojín, al que pisó con tan mala fortuna, que dió con la nariz en el encerado del piso.



Don "Boni" entonces, con la cabeza constelada de estrellas, se puso pacientemente a contemplar la causa de su caída.



Y cuando ante el castigo ya empezaba a arrepentirse de su enfado, Manolín se deslizó por el pasamanos de la escalera....



...y aterrizó en la cabeza de don "Boni", la cual se convirtió en un astro rodeado de satélites. Y al final hubo garbancitos duros.

TOM SUPO SALIR TRIUNFANTE DEL ATRACO DE UN TUNANTE



Cuando el simpático Tom se entregaba placidamente a las delicias de un paseo campestre, fué atracado de improviso por un feroz bandido.



Con la rapidez en él acostumbrada, Tom saca el revólver y dispara. Pero el bandido supo desviar a tiempo el arma, valiéndose de una horquilla.



Del balazo se libró el atracador, pero lo que no pudo evitar fué que cayera sobre su cabezota una rama que arrancó Tom con el tiro.



Y, una vez terminada la captura, Tom fué alabado por sus amigos y allá quedó el bandido abandonado y solo, palpándose un hermoso chichón.



Resumen de lo publicado.—El huérfano Martín presta sus servicios en el castillo del señor Gale, y ha hecho gran amistad con Margarita, la sobrina del dueño. Los dos jóvenes se han propuesto descubrir el secreto de unos misteriosos sucesos que se desarrollaron en el castillo. Una noche, hallándose en la cocina, sienten que se abre la puerta y que penetra un haz de luz.



Martín cogió del brazo a Margarita y rápidamente se refugió con ella al resguardo de un mueble, mientras por la puerta abierta penetraba en la estancia una persona cubierta con una túnica y un antifaz.



Los dos jóvenes miraban con ojos encandilados aquella aparición. Martín se recobró pronto, y tocando suavemente a su compañera musitó su oído: "¡El misterioso encapuchado! ¡Tengo que averiguar ahora quién es!"



E incorporándose con toda precaución y cautela se fué acercando, de puntillas, hacia el intrigante desconocido. Luego, tan pronto como éste hubo cerrado la puerta de la cocina, Martín se abalanzó sobre él de un salto.



El muchacho cayó con toda su fuerza sobre las espaldas del entunicado, que, sorprendido por tan inesperado ataque, rodó por el suelo con su agresor, dejando caer apagada la linterna eléctrica que llevaba en la mano. "¡Pronto, Margarita!—gritó Antonio—. ¡Enciende la lámpara mientras lo tengo sujeto!"



Pero no era empresa tan fácil vencer al enmascarado. Tan pronto como se recobró del inesperado ataque, reaccionó con vigoroso empuje, y, a pesar de los desesperados esfuerzos del valiente joven, se incorporó bruscamente, derribando a Martín y lanzándolo con violencia a buena distancia.



Al rodar por el suelo de la cocina, Martín fué a tropezar con Margarita, y ambos muchachos fueron a caer por su lado en medio de la oscuridad. Entre tanto el entunicado se ponía de pie, y, presto a huir, dirigía a los jóvenes sordas palabras de rencor y amenaza, acompañadas de rencorosos ademanes.



Luego, dejando a sus agresores tendidos impotentemente en el suelo, se dirigió a la puerta de la cocina, la abrió y desapareció por ella. Un momento después se oía el ruido de la puerta al cerrarse y el chirrido de la cerradura al correrse, dejando a los dos muchachos prisioneros en la cocina.



Doloridos y aturdidos por la caída, Martín y Margarita permanecieron en el suelo por algunos momentos antes de poder incorporarse. Martín pensó ante todo en el daño que su amiga pudiera haber sufrido. "¿Te has lastimado, Margarita?"—le preguntó—. "¡No! ¡Me hallo perfectamente!"—respondió la joven.



Entonces Martín recorrió a tientas toda la estancia, y no hallando rastro del encapuchado se dirigió a la puerta con el propósito de perseguir al misterioso desconocido y descubrir su identidad. Pero la puerta estaba cerrada con llave. "¡Estamos cogidos en la trampa!"—exclamó.

El próximo jueves leeréis un nuevo emocionante episodio de esta interesantísima historia

Flor del Valle



Pasaron varios días sin que Flor del Valle pensara en marcharse, pues era tan feliz al lado del príncipe, que se olvidó de su madrina y hasta de que ella, en realidad, no era una mariposa. Así las cosas, un día el Rey mandó llamar a su hijo, y después de decirle que deseaba casarle, le mostró un montón de retratos de princesas y reinas para que eligiera a una de ellas por esposa; pero el príncipe Topacio, después de mirarlos, contestó que no le gustaba ninguna y que, además, estaba resuelto a no casarse. Entonces el Rey, indignado, dijo que ya que no había querido escoger la más bella, le casaría con la reina Esmeralda.

que era la más rica, y le mandó que se retirara.

Desde aquel día el príncipe estaba muy triste y Flor del Valle también, aunque a la pobre niña, como era mariposa, no se le notaba.

Sólo faltaba un día para que se celebrara la boda del príncipe y la reina, y ya empezaban a llegar los invitados, cuando Flor del Valle vio una carroza ante la puerta del palacio y salir de ella a su madrina. El príncipe, que también era ahijado del Hada Ilusión, salió a abrazarla, seguido, como siempre, de la mariposa, a quien el Hada reconoció en seguida, y tocándola con su varita la convirtió otra vez en la hermosa niña que había sido siempre. No hay que decir que el príncipe, al verla, se enamoró de ella. Al día siguiente celebró la boda del apuesto príncipe, pero no con la reina Esmeralda, sino con la hermosa Flor del Valle. El Hada, su madrina, les dió como regalo de boda la cajita de oro, por la que la niña fué transformada en mariposa. Dentro de la caja había un frasquito con un líquido sonrosado; el Hada les dijo que aquél era el licor de la felicidad, que bebieran la mitad cada uno y serían los príncipes

más dichosos de la tierra. Luego los besó en la frente y desapareció. Y mientras tanto, allá lejos, en una gruta, al pie de una montaña, la bruja Desengaño, que, rodeada de sapos y murciélagos, había estado mirando en un espejo mágico todo lo que ocurría en el palacio del príncipe, al ver que éste y

la hizo rodar por tierra y, finalmente, la arrebató la vida, quedando su cuerpo rodeado de gusarapos, no tan repugnantes como ella misma.

Como ocurre siempre, el Mal sucumbió con sólo la contemplación del Bien.

Los nuevos príncipes fueron tan felices como bondadosos, y sus súbditos vivían días dichosos, gobernados por aquellos dos jóvenes tan justos, prudentes y justicieros.

La buena Hada bajaba todos los años de las montañas y les traía de regalo un hermosísimo niño, y así nuestros amigos se vieron rodeados bien pronto de media docena de principitos, que acabaron de colmar de gozo sus corazones bellos.

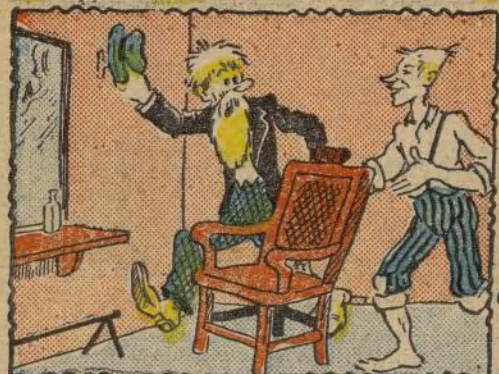
Y en el reino de Flor del Valle y de su esposo jamás se conoció la miseria, el hambre ni la envidia, pues todas las malas pasiones supieron vencerlas con la ayuda del Dios todo bondad, que derramó en aquel tranquilo país todas las prosperidades.



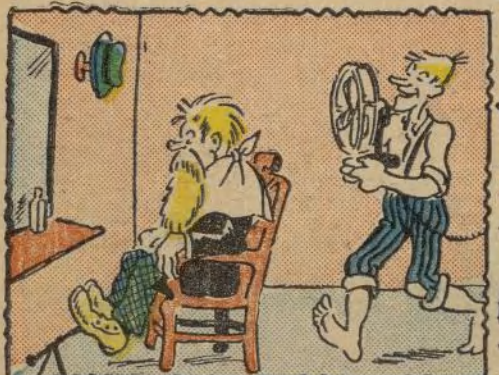
Flor del Valle se bebían el licor de la felicidad, se sintió llena de odio, rabia y envidia y comenzó a sacudirse en horribles contorsiones, presa de un ataque que

FIN

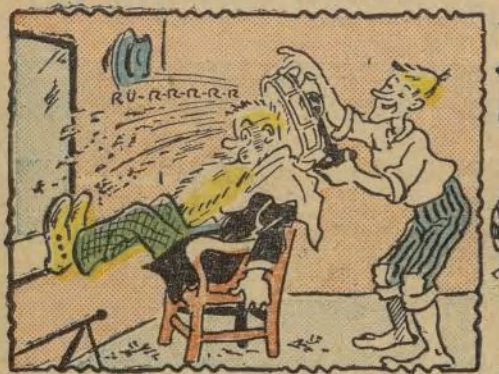
CASCARILLA ES UNA ARDILLA



Otra vez se ha colocado Cascarilla de barbero. Estaba examinando sus tijeras, cuando se presentó en el esta-



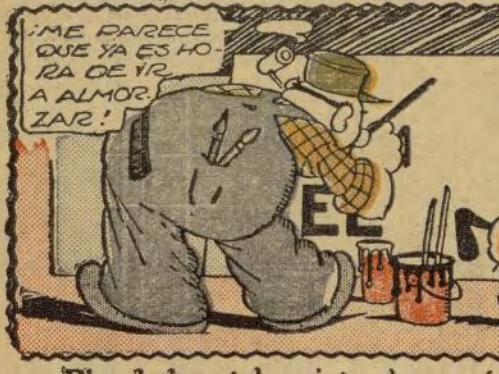
blecimiento un señor de imponentes barbas y grandes melenas, y le exigió por las buenas que le pelase y afeita-



se con la mayor rapidez si no quería cobrar más de la cuenta. Cascarilla, que estaba pez en el oficio, se encon-



tró en un aprieto. Pero una feliz ocurrencia le sacó del apuro: Agarró el ventilador y dejó al cliente más limpio de pelo que una boa de billar.

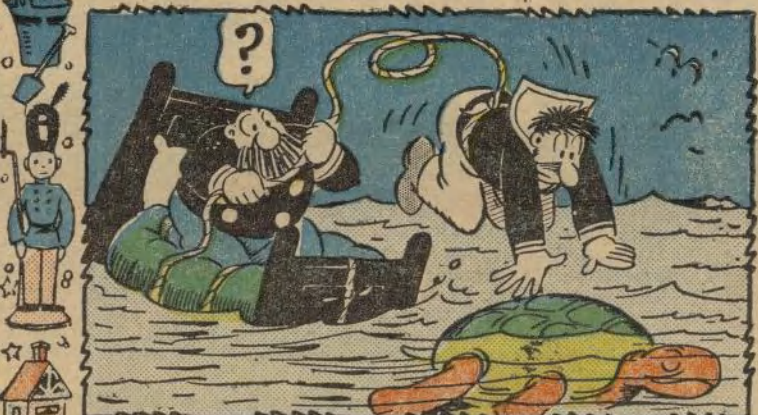


Pincelada estaba pintando un rótulo en la pastelería de don Bombón, y a la hora de comer dejó su trabajo para ir en busca del condumio.

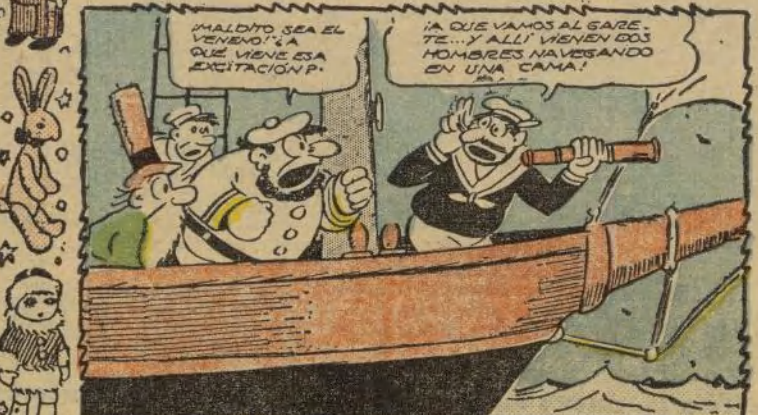
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



La cosa se ponía más negra que una carbonería a las doce de la noche, y los tripulantes de la camatortepedo comprendieron que allí había que hacer algo si no querían que sus solomillos pasasen a los estómagos de aquella banda de tiburones:



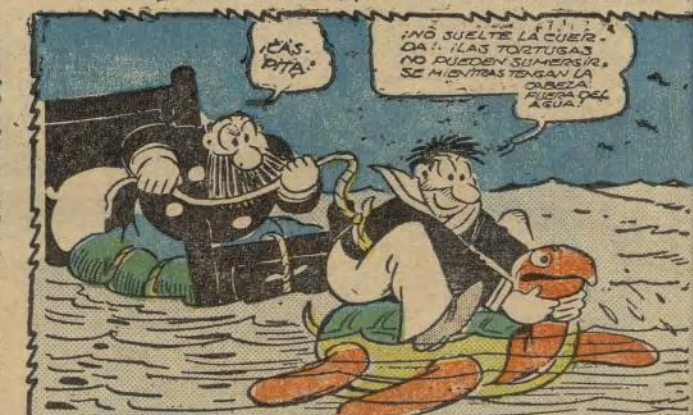
El piloto dió un salto, si no mortal, de pronóstico menos grave, tan gracioso y arriesgado, que si lo da en un circo le dan diploma, y fué a caer sobre el caparazón de la tortuga, que bien pronto iba a comprender por qué la habían despertado.



En cubierta le confirmaron los pesimismos. El barco marchaba a la deriva, pues el timonel había abandonado la rueda del timón. Chito, renegando de las escamas de las ballenas divorciadas, cogió el telescopio para hacerse cargo de su situación.



Terre-Moto y compañero mártir eran unos tíos con casi toda la barba, y no les arredraban unos tiburones ni todos los tiburones del Atlántico y el estanque del Retiro, así es que se liaron a sacudir estopa, y bien pronto se hicieron los amos del cotarro.



El piloto era un antiguo navegante, que había dado tres veces la vuelta a Francia en bicicleta, y sabía que las tortugas no se sumergen mientras tienen la cabeza fuera, y así pudo hacer navegar a su presa, animándola con patadas en el estómago.



Y al mirar el sitio donde se encontraban, vió con asombro y con el telescopio, que su inseparable Terre-Moto y el piloto desertor navegaban con rumbo al velero, encaramados en el más extraño navío que jamás vieron los peces del Atlántico.

TARUGO Y PERDIGÓN



Los tiburones abandonaron el "ring", considerándose vencidos por puntos, y nuestros Robinsones de vía estrecha se vieron perdidos en el inmenso piélagos—vaya frasecita—cuando el piloto vió a popa de la cama a una tortuga que dormía la siesta.



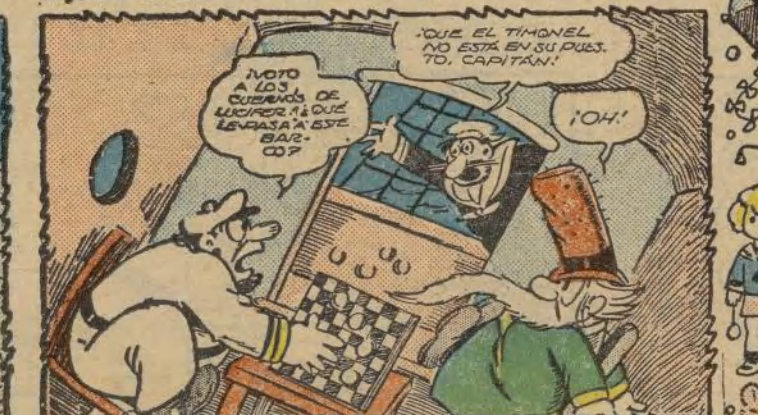
Animada por procedimientos tan suaves, la tortuga emprendió una marcha de cuarenta nudos y tres lazadas por hora, y Terre-Moto comenzó a bendecir a las tortugas, pensando que a aquella marcha terminarian en el barco del capitán Chito.



Poco después se encaramaban a cubierta los dos naufragos, que renegaban de su suerte y ansiaban sólo el pisar la cubierta y pisar acto seguido las cabezas de los pilluelos, que, ajenos al chaparrón que se preparaba, dormían apaciblemente.



En el "torrao" del piloto había surgido una idea salvadora, y se dispuso a capturar a la bella durmiente, pensando que podrían utilizarla como motor flotante de ocho cilindros para hacer navegar aquella maldita cama de sus pecados.



A todo esto, el barco velero, sin timonel que le gobernase, daba tremebundos bandazos que amenazaban con hundirle, y Chito, que estaba haciéndole trampas a Barba Cana, y ganándole los cuartos a traición, fué conminado para que ordenase aquello.

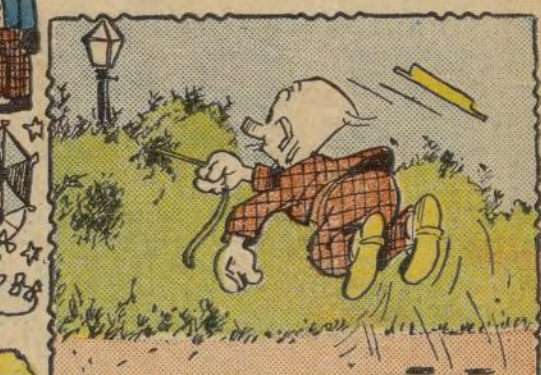


Pero bien pronto y harto contundentemente fueron despertados. De nuevo la rivalidad se adueña del barco, y la lucha entre los pilletes y Terre-Moto adquiría tonos sangrientos. ¿Quién vencería? Ya lo sabréis bien pronto. (Continuará)

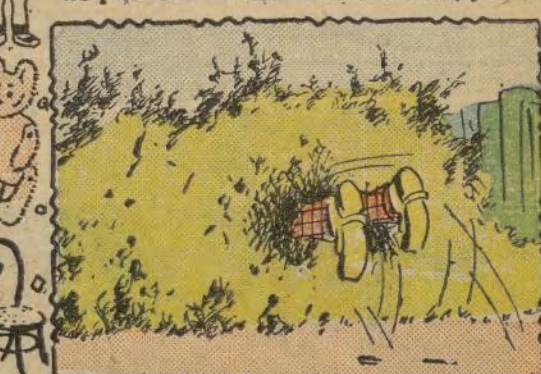
REPOLLO CARA DE BOLLO



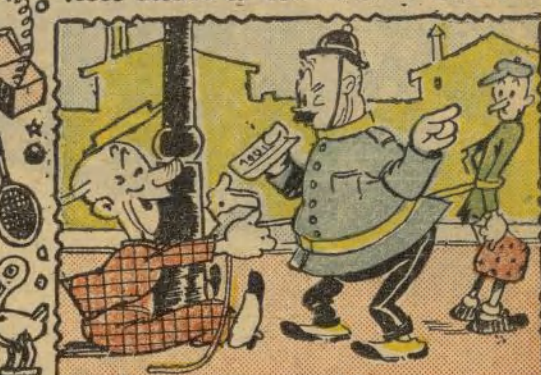
Repollo practicaba el deporte de echar el lazo al estilo mexicano. Una vez le tiró por encima de un ramaje,



suponiendo que un farol era un caballo. Su sorpresa fué al verse arrastrado por una fuerza desconocida, y des-

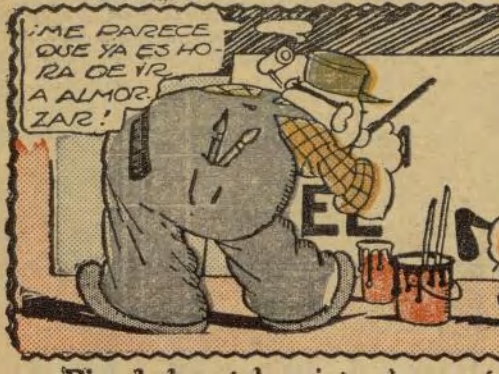


pues de perforar con la cabeza la espesa enramada fué a romperse las narices contra la columna de una faro-

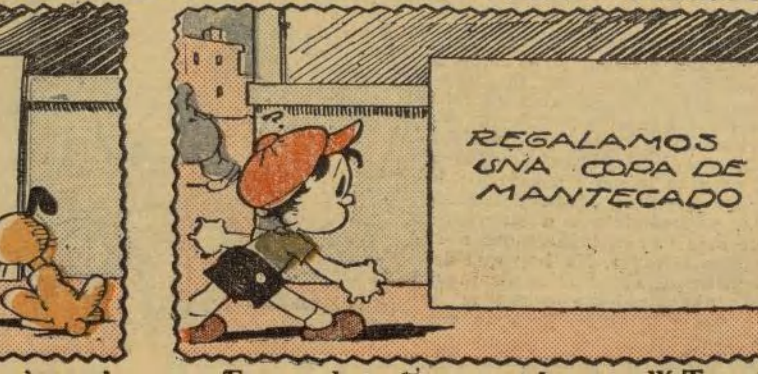


la. Su desgracia fué compensada, por que el lazo había encañado a un ladrón, que fué detenido por un guardia que pasaba por allí.

Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



Pincelada estaba pintando un rótulo en la pastelería de don Bombón, y a la hora de comer dejó su trabajo para ir en busca del condumio.



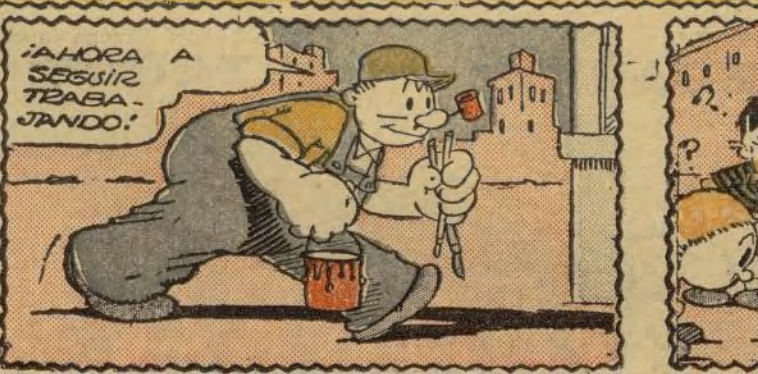
En aquel momento pasaba por allí Tarrete, y se sintió conmovido ante el cartelito, relamiéndose por anticipado del hartón que iba a darse.



Consciente de sus deberes de jefe de pandilla, corrió a avisar a sus amigos para que participasen del mantecado.



Mucho tardó en encontrar a su pandilla, pero por fin la halló. Al instante le dieron marcha a las tabas, encaminándose todos a la confitería.



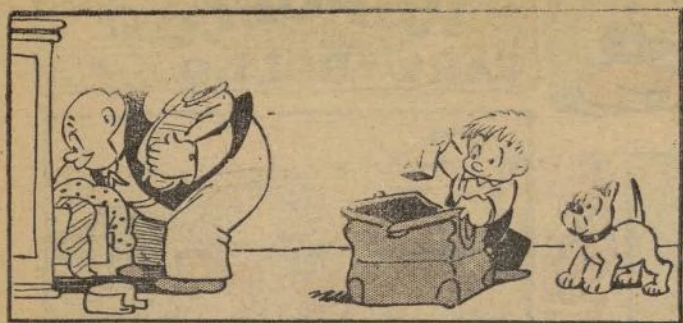
Mientras tanto, Pincelada había concluido de comer y se encaminó a terminar el rotulito que había movido el entusiasmo de Tarrete.



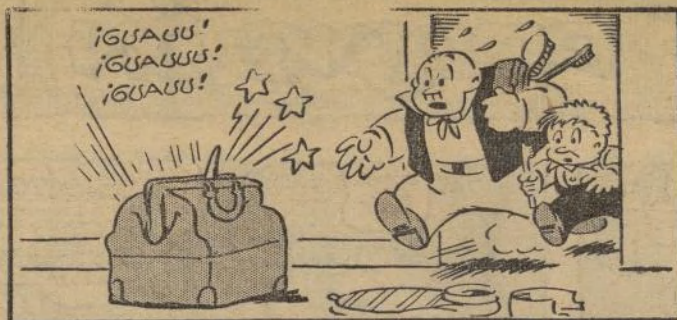
Y cuando los chavales llegaron a la puerta de la confitería, renegaron de su jefe, que les había conducido a semejante fracaso.

DON SIMPLON Y DINAMITA

EL PERRO BIEN EDUCADO



"Qué bien que nos vamos de viaje, estoy que regateo de contento, don Simplón. Métele aquí en el maletín una caja de galletas para que Linamita no pase hambre, ¿qué le parece?"



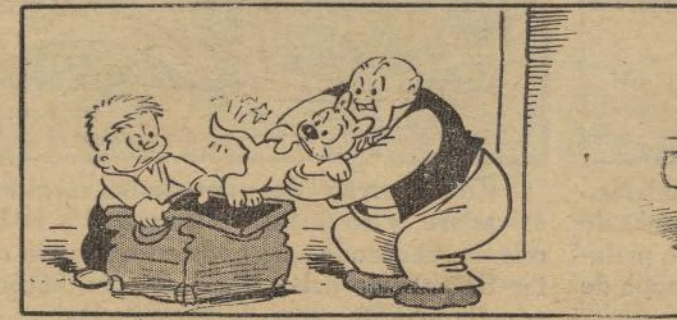
"¡GUAUU! ¡GUAUU! ¡GUAUU!"
"¡Ahí va qué catastfoe más horrible. Linamita se ha lompido el labito de segulo. ¡Poblecita Linamita, que se ha lompido el labito! ¡Ay, poblecita mi pelita! ¡Poblecita!"



"Peduguito" tiene la feísima costumbre de sacar la lengua a las señoras que van de visita a su casa, colmando la indignación de su papá, que se desvive por educarle bien.



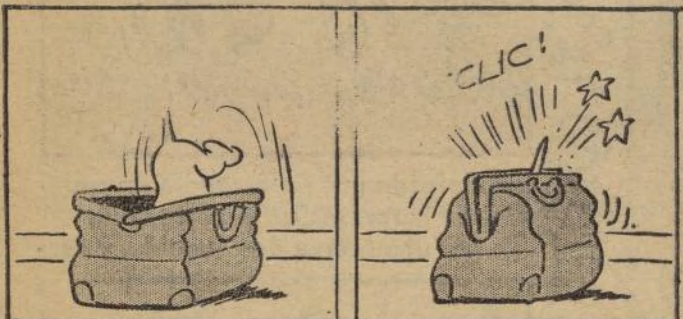
"Ahora ilé a cogel mi lopa y me la pondré. El viajal es una cosa muy sana. Los viajes deslutan y dan brillo a la inteligencia..." "Cállate, niño, que como perdamos el tren, te pateo".



"¿Se quelalá sin labo, señol? ¿Se quelalá estlopealita? ¿Se quelalá deslabadita?... "Pero te quedarás tú tartamudo, ladrón. Cállate y trae el botiquín de urgencia."



Cuando se marchó la señora, el papá de "Peduguito" se creyó en el deber de proponer a este una buena ración de azotes; cosa que observó el perrito, pensando eleccionarse.



"¡Guau, guau! ¡Estas galletitas me han gustao! ¡guau! ¡guau! ¡guau! ¡Esas galletitas me las he merendao! ¡Guau! ¡guau!" El maletín cerrándose: "¡Y te has quedado encerrao!"



"¿CUANDO EL SEÑOL SIMPLON ACABE DE VENDERME EL LABO, TE VOY A LEER LA FÁBULA DE LAS MOSCAS PARA QUE SEPAS LO QUE LES PASA. POR GORDAS COMO TÚ!"
"¡YA PERDIMOS EL TREN!"
"Qué bien que ha quelalo la poblecita. Ha taldalo usted dos holas, pelo ya está de plimelísima." "¡Maldición! Ya hemos perdido el tren. Os voy a pulverizar a los dos. ¡Criminales!"



Al día siguiente el can se sintió malito, y acudió el veterinario, que no pudo conseguir que aquél mostrara la lengua, no se sabe si por educación o por miedo a las disciplinas.

PUBLICIDAD ALOR

de un zapato,
COMO EN LA NOCHE DE REYES,
puede salir un hermoso auto Liliput para su hijo
(MOTOR A GASOLINA DE 1 HP. FUERZA. MARCHA MAXIMA, 30 KMS. A LA HORA)

Cualquier compra en
CALZADOS "SEGARRA"
le dará derecho a un boleto para optar a este precioso coche.

Tenga en cuenta que en
CALZADOS "SEGARRA"
há de encontrar, como siempre, la más extensa colección de modelos IRROMPIBLES PARA NIÑOS

ALCALÁ-21
TELÉFONO 20744

COSIDO GOODYEAR
SEGARRA
VALL DE UXO
MARCA REGISTRADA

PI Y MARGALL-17
TELÉFONO 22395

Andanzas de Miguelín EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

EL ADULTO DE LAS PIELES ROJAS



"¡Los pieles rojas vienen hacia aquí para asaltar vuestra casa!"—dijo emocionado Miguelín a Magda Horton, cogiéndola por el brazo—. "Los indios saben que tu padre y sus vaqueros han marchado lejos y pretenden apoderarse de ti para vengarse de tu padre."



Magda conocía muy bien la enemistad que de antiguo existía entre su padre y los pieles rojas, y se apresuró a encerrarse en su casa, acompañada de Miguelín. "¡Podremos huir y ponernos a salvo por el túnel secreto!"—dijo Magda—. "¡Sígueme, Miguelín!"



En un oculto rincón de una habitación había practicado, muy disimuladamente, un agujero, por el que pasaron Magda y Miguelín, penetrando en el túnel. Avanzando por él llegaron, por fin, al final, cuya boca estaba defendida y cerrada por una pesada piedra.



Al mismo tiempo los pieles rojas llegaban a la casa del granjero Horton; derribaron la puerta y penetraban en el interior sedientos de venganza. "¡El muchacho y la joven caras pálidas están aquí!"—gritó el jefe "Oso Grande". "¡Tenemos que cogerlos! ¡Adelante, amigos!"



Miguelín y Magda salieron, por fin, del túnel al abrigo de una colina, a no gran distancia de la granja. "¡Aquí están nuestros caballos y los de los pieles rojas, Magda!"—exclamó Miguelín—. "¡Y no hay nadie cuidando de ellos! ¡Aprovechemos la suerte!"



Gateando por entre las rocas, Miguelín y Magda Horton se acercaron calladamente hasta los caballos. Miguelín ayudó a Magda a montar en uno de ellos mientras lo contenía por la brida. "En este momento estarán los pieles rojas buscándonos en tu casa"—indicó.



Montando luego él mismo en su jaco y después de ahuyentar a los caballos de los pieles rojas, Miguelín gritó a su compañera, al tiempo que aflojaba las riendas de su cabalgadura: "Ahora, un galope tendido hasta la granja del señor Randall."



Poco después, Miguelín y Magda penetraban en el patio de la granja del señor Randall. "¡Los pieles rojas han asaltado la casa del señor Horton!"—gritaba Miguelín estentóreamente—. Al oírlo, el señor Randall convocó a sus vaqueros, que acudieron presurosos.

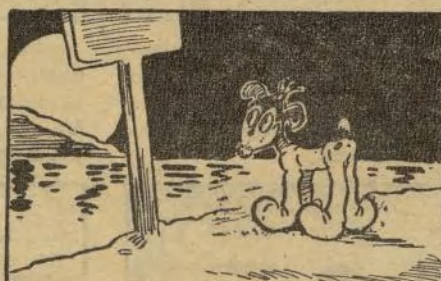


Montando todos en sus caballos, partieron veloces hacia la granja Horton, donde sorprendieron a los pieles rojas, que buscaban inútilmente sus cabalgaduras. Los cercaron y desarmaron, y los entregaron al "sheriff", que felicitó calurosamente a Miguelín.

La emoción crece en la próxima aventura de Miguelín, titulada "El secuestro de Maruja"

EL PERRITO VAGABUNDO

El perrito "Pelanas" continúa entregado a la vida bohemia, de la que tan buen provecho suele sacar su estómago, partidario decidido del lema del perrito: "comer sin trabajar".



Pero una noche en que la Luna había salido a pasear su bien repleta panza, "Pelanas" se encontró cara al mar con el aparato digestivo en paro forzoso.



No lejos del sitio en que se encontraba el perrito, había encendido fuego un estafalario señor que se preparaba para darse un festín, cosa que no quiso "Pelanas" dejar de presenciar.



No contaba éste con que el estafalario señor, además de estafalario era un tío escamón que, sin duda, presintió las intenciones de "Pelanas", por lo que le envió a darse un baño de asiento.



El remojón que se llevó el perrito fué de los de postín, y ved cómo le chorrea el agua cuando se acerca, vengativo, a su bañero.



Y antes de que éste pudiera evitarlo, "Pelanas" comenzó a bailar la "danza del fuego", sin perder de vista la suculenta y abundante merienda.



Los deseos del perrito se cumplieron, ya que el agua, al caer sobre el fuego, ocasionó una gran humareda, bajo la que "Pelanas" maniobró.

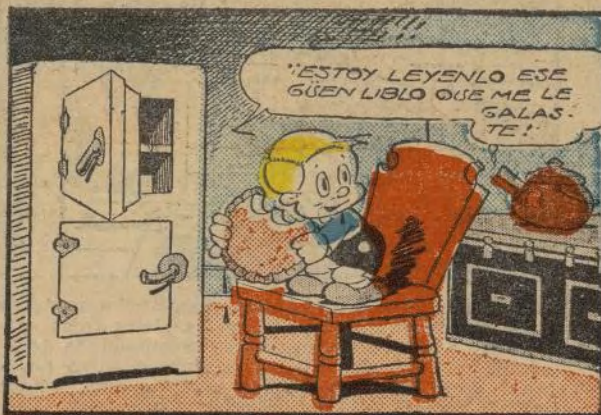


Y las consecuencias de aquellas maniobras caninas fueron la huida de "Pelanas" con la merienda y la desesperación del dueño de ésta.

ANDANZAS DE GATO FELIX



¡EH, GUNDEMARITO! ¿QUE HACES AHÍ EN LA COCINA?



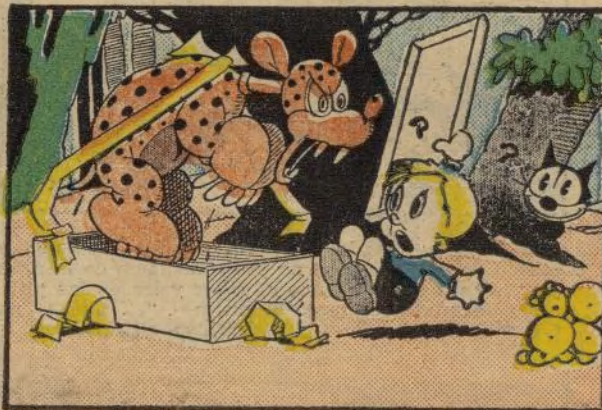
¡ESTOY LEYENDO ESE BUEN LIBRO QUE ME LE SALASTE!



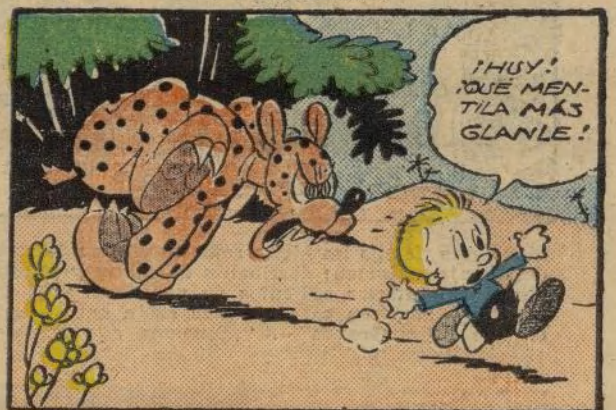
¡UN SUEÑO DE ALTA POTENCIA CON SU MORALEJA BIEN ACENTUADA SERVIRÁ PARA REGENERAR A ESE MENTIROSO!



¡HOLA, GUNDEMARITO! ESTA CAJA ES PARA TI. ESTÁ LLENA DE BOMBONES!



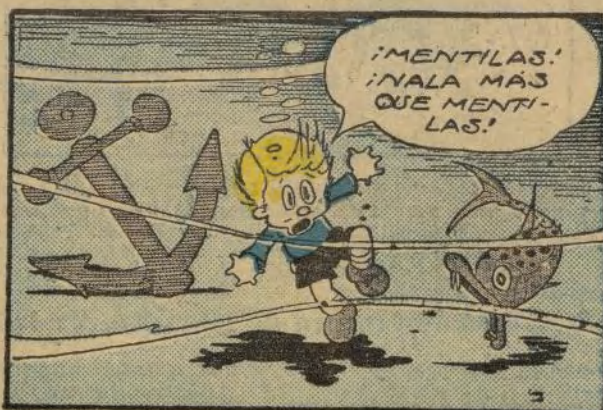
Gundemarito, que así que veía un bombón le daba un ataque de gusto, al ver semejante cantidad de dulces se lanzó en barrena sobre la caja y la abrió con ansia, pero los bombones eran un tigre con una cara tan feroz que daban vahidos.



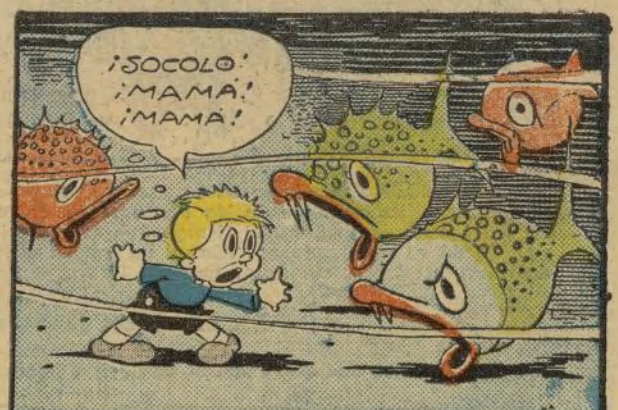
El tigre manifestaba ideicas que nada tenían que ver con la paz del mundo, y así que salió de la caja, arreó tras de Gundemaro, dispuesto a fabricarse un pito con una tibia del niño embustero, que comenzaba a renegar de las mentiras.



¡PUEDES ESCAPARTE ATREVESANDO ESTE RIO. TIENE Poca PROFUNDIDAD Y PODRÁS CRUZARLO SIN MOJARTE LAS RODILLAS!



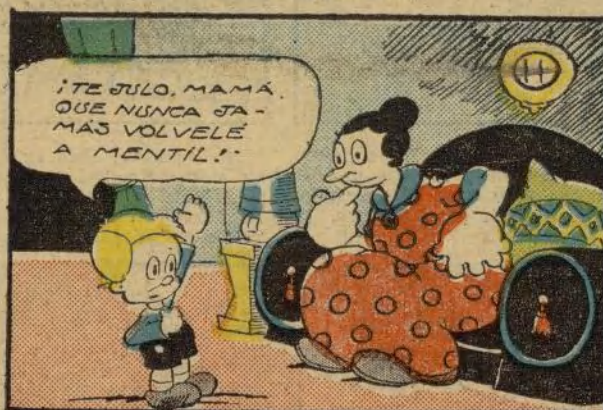
¡MENTILAS! ¡NADA MÁS QUE MENTILAS!



¡SOCOLO! ¡MAMA! ¡MAMA!



Cuando ya el tigre le venía a los alcances, se le apareció Félix, que le dijo: "Salta por este río; métete en él sin miedo, pues el agua apenas te cubrirá las rodillas." "Gracias—exclamó Gundemaro conmovido—. Si me salvo te convidaré a café."



¡TE JULO, MAMA QUE NUNCA JAMÁS VOLVERÉ A MENTIL!



¡YA TRAJE A ESE NIÑO A BUEN CAMINO LE HE DADO UNA BUENA LECCION!

Y Félix, el simpático gato moralista, supo otra vez de la íntima satisfacción de hacer el bien. Pero el destino le iba a jugar al gato una terrible jugarreta, que podréis ver en el número próximo. (Continuará)